

La banca española, según el FMI



Un elemento de preocupación importante para el FMI sobre la banca española es el elevado nivel de endeudamiento del sector privado

MANÉ ESPINOSA

JOAQUÍN MAUDOS

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA-IVIE-CUNEF



El último informe del FMI sobre la economía española, como de costumbre, supone una de cal y otra de arena: la recuperación va viento en popa, pero los problemas estructurales limitan el potencial de crecimiento. Hasta en catorce ocasiones menciona que persisten vulnerabilidades. Lo mismo se aplica a su visión del sector bancario español: su salud ha mejorado en 2014, pero todavía debe enfrentarse a diversos retos.

En paralelo al crecimiento del PIB, la banca española ha mejorado sus niveles de rentabilidad, eficiencia, liquidez y solvencia, a la vez que ha mejorado la calidad de sus activos. La rentabilidad sobre activos se situó en 2014 en el 0,44%, frente al 0,29% en 2013. Y en lo que llevamos de 2015, la rentabilidad ha seguido aumentando, ya que los grandes grupos bancarios han aumentado su beneficio un 40%.

La eficiencia mejoró algo más de un punto porcentual y la ratio de capital de calidad

aumentó hasta el 11,8%, muy por encima del mínimo exigido. En lo que a la calidad del activo se refiere, la tasa de morosidad del crédito lleva varios meses en caída, hasta situarse en junio de 2015 en el 11,2%, frente al máximo del 13,8% que llegó a alcanzar en enero de 2014. En resumen, tras sufrir un rescate con un memorándum de entendimiento (MoU) incluido, la reestructuración y saneamiento han dado sus frutos, lo que ha permitido que el crédito nuevo vuelva a fluir y el stock esté cerca de dejar de caer.

¿Cuáles son las vulnerabilidades que detecta el FMI? En primer lugar, la presión regulatoria que exige más capital, de más calidad y activos con capacidad para absorber pérdidas. En este punto el FMI señala a los llamados activos fiscales diferidos (que ya generaron más de un titular en abril de 2015 ante una petición de

la Comisión Europea solicitando información), que ante un hipotético cambio en su tratamiento, haría esfumar unos cuantos miles de millones de euros de capital, y por tanto de solvencia.

Un segundo elemento de vulnerabilidad es la persistencia de tipos de interés muy reducidos. En 2014, la mayor caída de los tipos pasivos que los activos mejoró el margen de interés de la banca. Pero mientras que los tipos de interés activos siguen cayendo, las pasivos ya están por los suelos, por lo que el margen de intermediación se reducirá lastrando la rentabilidad.

ACTIVOS IMPRODUCTIVOS

La tercera vulnerabilidad es la magnitud de los activos improductivos. En esta categoría no solo se encuentran los 149.000 millones de créditos de dudoso cobro (dato de junio 2015), sino que hay que añadir los casi 84.000 millones de euros de activos adjudicados (dato de diciembre 2014) que los bancos tienen en sus balances generando costes, pero no ingresos. En este escenario, el FMI recomienda recortar costes, lo que a su vez permitirá mejorar las condiciones del acceso al crédito.

Un cuarto elemento de preocupación es el elevado nivel de endeudamiento del sector privado. El necesario proceso de desapalancamiento limita el crecimiento

del negocio bancario. Para que el desendeudamiento pendiente sea "suave", el FMI recomienda ir más allá en la reforma ya implementada del régimen de insolvencia. Con las recomendaciones del FMI (que incluye que el sector público también pueda sufrir quitas en los procesos de reestructuración de la deuda), éste estima que la deuda de las familias caería un 3 o un 4%, y las de las empresas entre un 1% y un 2%. Es mucho que ganar en beneficio de la recuperación del consumo y la inversión con un efecto limitado sobre la rentabilidad de los bancos.

Mención especial hace el FMI a la participación del FROB en el sector bancario, ya sea en los bancos nacionalizados o en la SAREB. En el primer caso, el FMI duda que pueda venderse en el tiempo previsto en el MoU. El elevado peso en el capital de los

activos fiscales diferidos es un problema para conseguir una valoración de las dos entidades más alta, por lo que es misión imposible recuperar la totalidad de las ayudas concedidas.

En el caso en la SAREB, aún no ha conseguido ser rentable, con una pérdida acumulada en 2013 y 2014 de 845 millones de euros. Dado que las provisiones que ha obligado el Banco de España es lo que explica las pérdidas ante el deterioro del valor de los activos, como menciona el FMI, las valoraciones iniciales fueron demasiado optimistas.

En este escenario la receta del FMI para afrontar los elementos de vulnerabilidad es reforzar el nivel de capitalización (lo que exige restringir el pago de bonus y dividendos), ganar eficiencia y reducir los costes asociados al elevado volumen de activos improductivos. No es una receta innovadora teniendo en cuenta que es muy similar a la que hizo el Gobernador del Banco de España en su comparecencia el pasado mes de junio ante la Comisión de Economía y Competitividad del Congreso de los Diputados: "la banca española tendrá que seguir reforzando sus recursos de capital y su capacidad de absorber pérdidas para hacer frente al nuevo entorno macroeconómico, a las más difíciles condiciones de competencia y al nuevo marco regulatorio, más exigente y complejo".



El último informe del FMI sobre la economía española, como ya es costumbre, supone una de cal y otra de arena"



La mayor vulnerabilidad es la presión regulatoria que exige más capital, de más calidad y activos con capacidad para absorber pérdidas"